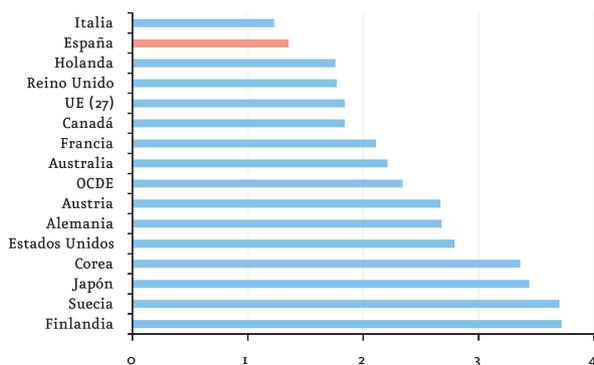


No nos olvidemos del gasto en I+D, por favor

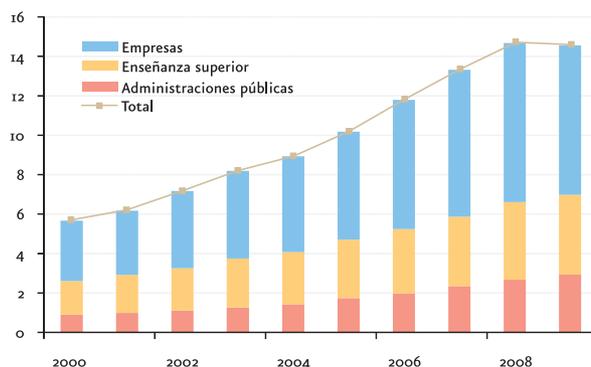
Sara Baliña

Gasto en I+D de los países de la OCDE en 2008
(% del PIB)



Fuente: OCDE.

Gastos en I+D de España por sector de ejecución
(miles de millones de euros)



Fuente: elaboración propia a partir del INE.

No es la primera vez que abordamos en esta sección las asignaturas pendientes que debe cursar la economía española en un futuro inmediato si, una vez superada la crisis actual (llevará tiempo), busca sentar las bases para un crecimiento potencial a medio plazo más equilibrado. El riesgo de estancarse en un punto medio entre las economías altamente innovadoras y aquellas capaces de producir a bajo coste es patente, más cuando, en un contexto como el actual, de consolidación fiscal y reducción al máximo del gasto privado en partidas no consideradas urgentes, amenazan con dejar relegado a un segundo lugar el esfuerzo inversor en investigación y desarrollo.

Aunque, en la última década, España ha destinado progresivamente un mayor porcentaje de recursos a la inversión en I+D+i, todavía se encuentra en una posición de relativa desventaja frente a economías avanzadas de referencia. La importancia económica que tiene España en el conjunto de la UE-27 y la OCDE no se ve correspondida con el peso que presenta el gasto de I+D sobre el PIB y, mucho menos, con los resultados que reporta este gasto, medidos en forma de exportaciones de alta tecnología. Sirva de ejemplo que, en 2008, mientras el gasto en I+D de España apenas suponía el 1,3% del PIB, se aproximaba casi al 2,5% en la media de países OCDE y superaba el 3,5% en economías líderes en este ámbito como las de Finlandia y Suecia.

Por agente inversor -si bien es cierto que el sector empresarial es el que aglutina el grueso de las decisiones en inversión en innovación (en particular, ramas de actividad vinculadas a las energías renovables, las telecomunicaciones o los servicios financieros) con algo más del 50% del gasto agregado-, merece la pena destacar el avance experimental por las Administraciones públicas, que, en el año 2009, el último para el que tenemos información disponible, ha logrado minimizar el ajuste acometido por las empresas en lo que puede constituir el inicio de una senda de reducción del gasto empresarial preocupante. Sin el más que probable apoyo público, los riesgos de deterioro en los ratios de gasto en I+D+i comparados a nivel internacional son elevados.

Para una economía como la española, con una elevada dependencia energética y perspectivas demográficas negativas, con niveles de productividad estructural todavía reducidos y una acumulación de desequilibrios relevantes tanto en términos de composición de la estructura productiva como de endeudamiento de su sector privado, la respuesta para la reactivación del crecimiento debe abordar el fomento de los factores que inciden en la mejora de la competitividad exterior a medio plazo. El capital en investigación e innovación es uno de ellos ::